

Cómo enseñan los superintendentes

Ser maestros es uno de los requisitos bíblicos que han de satisfacer los superintendentes. (1 Tim. 3:2.) El apóstol Pablo aconseja: "Presta constante atención (...) a tu enseñanza". (1 Tim. 4:16.) Todos debemos esforzarnos por ser buenos maestros. Podemos aprender mucho de Jesús, el Maestro Perito, por medio de notar cómo enseñó. Pero, recuerde, el enseñar no es cuestión de dominar técnicas. El enseñar con eficiencia requiere amor, captar el espíritu de las cosas, incitar a otros, llegar al corazón de aquellos a quienes enseñamos.

Para aprender a enseñar, estudie el ejemplo de Jesús

Las siguientes observaciones muestran qué hizo de Jesús un maestro tan eficiente:

Su móvil era honrar a Jehová. (Juan 8:49,50.)

Basaba su enseñanza en la Palabra de Dios. (Mat. 4:4,7,10; 12:3,5; 19:4; 22:31,32.)

Presentaba los asuntos con sencillez, brevedad y claridad, y era práctico. (Mat. 5-7.)

Utilizaba preguntas para hacer que sus oyentes, participaran en la conversación y ayudarles a razonar y sacar conclusiones. (Mat. 16:5-12; 22:42-45.)

Usaba ilustraciones que aplicaban a sus oyentes, como las relacionadas con pescadores, pastores y amas de casa. (Mat. 13:47-50; Luc. 15:3-10.)

Explicaba los asuntos que sus oyentes no entendían. (Mat. 18:1-5; Mar. 4:10,13-20,34.)

Empleaba lecciones prácticas. (Juan 13:2-16.)

Llegaba al corazón de las personas a quienes hablaba. (Luc. 24:32.)

31

El resultado de su ministerio fue, que "las muchedumbres quedaron atónitas por su modo de enseñar". (Mat. 7:28; Juan 7:45,46.)

Mejore su aptitud docente

Sobre todo, apéguese a la Palabra de Dios al enseñar. (Tito 1:9.)

La Palabra de Dios puede incitar a la gente a actuar.

La Palabra de Dios es la verdad. Nuestras opiniones personales pueden perder eficacia si cambian las circunstancias, o hasta pudieran estar equivocadas.

No llame atención a sí mismo.

Como siervos humildes de Dios, debemos tratar de honrarlo. en todo lo que hacemos y decimos.

Recalque las Escrituras más bien que sus propias ideas.

Las bromas y los cuentos chistosos son innecesarios, y a menudo restan vigor a las Escrituras. La Biblia no indica que Jesús usara tales métodos.

El desarrollo lógico es un elemento clave para enseñar con eficiencia.

Contribuye a que la presentación sea persuasiva y fácil de seguir.

Presente información específica, como lo hizo Jesús.

Un discurso expresado en generalidades carece de vigor y autoridad; es vago.

Al dar instrucciones; explique cómo llevarlas a cabo; Note las instrucciones específicas de Jesús en Mateo 10:11-14.

No introduzca más información de la que pueda desarrollar adecuadamente en el tiempo asignado.

Mantenga su presentación sencilla, sin complicaciones.

Permítase tiempo para repetir los puntos principales.

32 *"Presten atención a si mismos y a todo el rebaño"*

Enseñar, con la Biblia implica más que simplemente leer un texto bíblico.

Al leer, destaque las porciones clave del texto.

Al dar un discurso público, no pida voluntarios del auditorio para leer textos bíblicos; puede que ellos no hagan resaltar la parte que conecta con el argumento.

Explique el texto bíblico.

Ilustre el punto principal del texto.

Aplice los puntos a su auditorio; de este modo podrá retener su atención e incitarlos a aplicar lo que aprenden.

Las ilustraciones desempeñaron un papel importante en la enseñanza de Jesús y pueden hacerle más eficiente. (Luc. 7:41-43.)

Haga sencillas sus ilustraciones; puede que las complejas sean difíciles de entender y tal vez hasta resten vigor a su argu-

mento.

Note la sencillez y el poder de las ilustraciones que utilizó Santiago. (Sant. 3:1-11.)

¿Qué hace tan prácticas esas ilustraciones para dar consejo contra el chismear?

Se pueden usar preguntas eficaces para estimular el pensamiento y ayudar a la gente a sacar conclusiones.

Note cómo utilizó Jesús las preguntas. (Mat. 16:13-16; Lúe. 10:25-28,36.)

El hacer preguntas que sugieran la respuesta, basadas en lo que la persona ya sabe, puede dirigir su mente a una conclusión correcta. (Mat. 17:24-27.)

EJEMPLO: Un nuevo hermano le cuenta que el patrono le exige que cobre más de lo debido a los clientes. Le pregunta a usted qué debe hacer. En vez de decirle qué hacer, ayúdele a razonar sobre el asunto y sacar su propia conclusión basada en las Escrituras. Haga que se exprese haciéndole preguntas como: ¿Qué piensa al respecto? ¿Refleja tal acción falta de honradez? Si así es, ¿por qué? ¿Qué dice la Biblia sobre la falta de honradez? ¿Quisiera

UNIDAD 2 (a) 33

usted que otra persona le hiciera lo mismo a usted? Al leer y considerar textos bíblicos apropiados con él, le ayudará a sacar la conclusión correcta que tiene fundamento bíblico, y quizás el buen corazón que él tiene lo impulse a aplicar el consejo de las Escrituras.

Por preguntar a la persona qué opina —preguntas de punto de vista— usted podrá averiguar lo que ella cree sobre el asunto que se esté considerando.

Las respuestas a esas preguntas le permitirán saber qué consejo o estímulo necesita la persona.

Los comentarios que ella haga le ayudarán a discernir cómo llegar a su corazón.

EJEMPLO: Si una hermana le pregunta acerca de casarse con un incrédulo, usted pudiera preguntarle: ¿Qué opina de ello? ¿Recuerda textos bíblicos relacionados con la cuestión? Después de leer con ella 1 Corintios 7:39 y 2 Corintios 6:14, 15, pudiera preguntarle: ¿Qué le dicen esos textos bíblicos sobre cómo ve Dios la cuestión? ¿Está usted de acuerdo con este consejo? ¿Qué beneficios puede prever para la persona que siga este consejo de Dios?

Llegue al corazón al enseñar

El corazón figurativo del hombre representa la totalidad del hombre interior según se manifiesta en todas sus diversas actividades y en sus deseos, motivos, afectos, emociones, pensamientos, y así por el estilo. (Sal. 119:11; it-1-E pág. 1057.)

Es necesario tener aprecio sincero; para que la persona aplique la verdad, esta primero tiene que llegarle al corazón. Al enseñar hay que llegar al corazón del estudiante.

Una manera de llegar al corazón de la persona es animarla a meditar en lo que aprende.

Usted puede ayudarla a hacer eso por recalcar los puntos principales y animarla a repasarlos.

Otra manera es hacerle preguntas de sondeo, como: ¿Qué piensa de este punto bíblico y de lo que la Sociedad ha

34 *"Presten atención a si mismos y a todo tí rebaño"*

publicado sobre este asunto? ¿Cómo pudiera aplicar esta información en su vida o a la situación actual?

Una tercera manera de grabar la verdad en el corazón es ayudar al oyente a pensar en términos de su relación con Jehová.

Anímelo a hacerse preguntas como: ¿Por qué quiero hacer esto? ¿Estoy tratando de agradar a Dios, o estoy

satisfaciendo mis propios deseos carnales?

Destaque la importancia de buscar la dirección de Jehová antes de tomar decisiones. (Sal. 55:22; Pro. 3:5,6.)

Para sentirse debidamente impelidos a predicar las buenas nuevas, nuestros hermanos deben tener buena disposición de corazón. (Éxo. 35:5, 21, 22.)

No trate de hacer que los hermanos participen en el servicio del campo ejerciendo sobre ellos presión indebida. Sin embargo, es apropiado animarlos.

Esfuércese por llegar a su corazón para que deseen, servir a Jehová con toda el alma y participar cuanto puedan en predicar. (Mar. 12:30.)

El mayor mandamiento de la Ley de Moisés supone devoción de toda alma; no se requiere menos de nosotros como discípulos de Jesucristo. (Mat. 22:36-40.)

No espere que todos efectúen o logren lo mismo al testificar.

Individualmente sus circunstancias varían, lo mismo que la condición de su salud.

Todos pueden servir de toda a una, algunos al producir de a treinta por uno, otros de a sesenta por uno o de a ciento por uno, según sus circunstancias. (Mat. 13:23.)

Ayude a los hermanos a comprender que el participar en proclamar las buenas nuevas es un deber sagrado, un requisito del cual depende nuestra vida. (Rom. 10:10; 1 Cor. 9:16.)

UNIDAD 2 (a) 35

Mantenga ante los hermanos el hecho de que nuestra obra se relaciona con la cuestión suprema de lo correcto de la soberanía de Jehová; esto debe movernos a rendir servicio celoso, de corazón. (Luc. 6:45.)

Ayúdeles a ver que nuestra participación en predicar el Reino y hacer discípulos revela que el Reino de Dios realmente significa mucho para nosotros individualmente.

Muestre que hay vidas en juego, que efectuamos una obra que jamás se repetirá, que la obra no es en vano, que la recompensa por el aguante en servir a Dios es segura.

Los superintendentes que aprecian su privilegio y cumplen con su responsabilidad de enseñar la ley de Dios segarán gozosas bendiciones.

'Preste constante atención a su enseñanza, pues haciendo esto se salvará a sí mismo y también a los que le escuchan.'
(1 Tim.4:16.)

¡Qué alabanza traerá esto a Jehová!

36 *"Presten atención a si mismos y a todo el rebaño"*
